

Elena Espada Bernabé

Hola, mi nombre es Elena, os voy a contar una historia que ni yo misma me lo podía creer cuando ocurrió.

Un buen día por la mañana, fui a una entrevista de trabajo en el mismo colegio en el que estudió. Cuando estaba reunida en una gran sala con el director del centro, me quedé alucinada de que todo seguía igual que cuando yo estaba, mismas instalaciones, algunos profesores que todavía continuaban, en resumen, alucinante.

Tuve la gran suerte de que me eligieron entre una serie de candidatos, la profesora a la que sustituiría era mi antigua profesora de Física y Química. Por un lado me dio un poco de pena, pero por el otro me alegré muchísimo, ya tenía trabajo.

El primer año fue todavía una sensación muy extraña, todos los alumnos eran muy agradables, y me dio la sensación, de que aunque es una asignatura que suele costar un poco al principio, la entendieron. Eso me llenó de satisfacción.

En el segundo año de trabajo, al inicio de curso, en las presentaciones alumno-profesor, me fijé en una muchacha, era morena, de pelo castaño, ojos marrones, pequeña; su nombre era Elena. Aquella alumna me llamó mucho la atención, se parecía a mí cuando tenía su edad. Con el paso del tiempo, observé su forma de comportarse, era una chica callada, atenta, estudiosa; y llegué a la conclusión de que aquella alumna, con el mismo nombre que yo, mismos gustos, comportamiento, tenía que ser yo de pequeña.

Aquella conclusión me pareció un poco irreal, ¿cómo iba a haber alguien igual a mí?, pero la verdad es que cosas más raras han pasado. Intenté pensar que todo había sido un sueño, intenté despertarme, pero o no lo conseguí o aquello que está ocurriendo era la realidad.

Intenté explicárselo a mis compañeros, y la única persona que me entendió fue casualmente Elena. Ahí tenía ya otro misterio más que resolver. Lo malo, es que este tipo de problemas no se pueden solucionar mediante fórmulas matemáticas, sino por medio del sentido común y el corazón.